



SEMANARIO Ilustrado

Revista española de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología y Actualidades

Director
A. Gascón de Gotor

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Contamina, 25

Zaragoza . . 1 pta. trim.
Provincias . 1'20
Ultramar y
extranjero 2'00
Número suelto, 10 cénts.

AÑO I.

Zaragoza 5 de Febrero de 1893

NÚM. 6

SUMARIO

TEXTO: *La Semana*, por Briz.—*Cuentos infantiles ilustrados*, por D. Luis Villazul.—*El P. Manuel Acero*, por D. P. Gascón de Gotor.—*Modas: El arte del mueblaje*, II, por la Baronesa de Olivares.—*La corona del huérfano*, poesía, por D. M. Ossorio y Bernard.—*Cosmopolitas*, por A.—*Noticias*, por Luis.—*Solución al acertijo del núm. 4*, por D. Ernesto Frisón.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Retrato del P. Manuel Acero*.—*Cuentos infantiles ilustrados* (cuatro dibujos).—*Ilustraciones de la corona del huérfano*, por Cilla, (cinco dibujos).

LA SEMANA

GRATA, gratísima ha sido para el SEMANARIO ILUSTRADO. En sus columnas han colaborado las más distinguidas personalidades, excepto muy raras ausencias, que en Zaragoza representan y rinden culto á la Iglesia, á las bellas artes, literatura, ciencias, arqueología, periodismo, etc., etc.

Verdad es que se trataba de honrar la memoria de un eminente artista, y tanto el SEMANARIO como la colaboración, la prensa imparcial y el público, han demostrado que saben enaltecer á los hombres que lo merecen, ayudando á los que acometen empresas que todos califican de meritorias.

La Dirección y Redacción de esta Revista, han creído cumplir con un deber; por eso sin estudiar el asunto, se lanzó á la práctica. Del éxito no he de hablar yo, bien patente se halla y bien público y notorio es, para dedicar líneas que demuestren lo que todos han comprendido.

Fuera de Zaragoza, á pesar de sus discípulos, á pesar de sus amigos, á pesar de las *Ilustraciones* que á publicar actualidades se dedican, no se ha dado á la estampa el retrato del malogrado artista. Varios escritos se insertaron, es cierto; pero eran suficientes para honrar la memoria del maestro de los maestros? Era zaragozano, habitaba en Zaragoza, y por tanto la popularidad cortesana no existía.

El SEMANARIO ILUSTRADO, no obstante estar aún en embrión, ha evitado que suce-



R. P. Manuel Acero, Provincial de las Escuelas
Pías de Aragón

Nació el 30 Mayo de 1834, † el 18 Enero de 1893

diera con Montañés lo que con tantos otros hombres eminentes y que pudiera decirse con Becquer: ¡Dios mío qué solos se quedan los muertos!

La corona de pensamientos tejida con sola la indicación del Director de este periódico, durará eternamente y por ella, lo digo con orgullo, nunca podrá tacharse á Zaragoza de que fué ingrata con él. Si lo respetó en vida, lo admiró al abandonar su alma las vestiduras carnales, para ir á prosternarse ante los pies del Altísimo.

Justa recompensa á sus cualidades.

El autor del submarino, el célebre Peral, es objeto en Zaragoza de manifestaciones que demuestran en cuan grande estima tenemos al ilustre electricista.

Su estancia en Zaragoza, significa para mí el triunfo de la electricidad, porque su nombre veo que despierta actividades y energías, elementos poderosísimos que contribuirán al fin que la mayoría de este pueblo persigue.

Y á propósito de este asunto; me sorprende una gacetilla que leo en *El Diario de Zaragoza* dando la voz de alerta, y diciendo los rumores que circulan, sobre la aparición de una hoja que viene á combatir tal sistema de alumbrado.

Las hojas que se reparten entre el público, precisa que estén apoyadas en verdades inconcusas y no en apreciaciones que puedan ser calificadas de erróneas, ya que no movidas por el interés de cualquier empresa ó partido, de esos partidos políticos que parecen se constituyen en dictadores, cuando si se les hiciera la guerra merecida, pobres pigmeos se quedarán.

Si á hacer hojas fuéramos, podríase decir algo y aun algo de estos rumores que circulan, resultando acaso una nueva cuestión Panamá. Como esta Revista ni es política, ni admite polémica, solo se concreta á lamentar unos y otros rumores.

Terminaré esta crónica con una nota triste. La prensa en general, dedica páginas, acopia datos, suplica pensamientos y extracta poesías del inspiradísimo vate D. José Zorrilla, que ha pasado á mejor vida.

En Zaragoza, el Ateneo proyecta una velada monstrua, la que los lectores apreciarán en su verdadero mérito por los trabajos que se piensan reproducir.

El SEMANARIO ILUSTRADO publicará su retrato, dedicándole á la vez sentidas frases.

Descanse en paz el español insigne.
BRIZ.

CUENTOS INFANTILES ILUSTRADOS



I

Petrilla era un lindísimo capullo de mujer; era una niña de ojos azules en los que fulguraba una alegría infantil mezclada á veces con relámpagos de malicia, pero malicia candorosa, tal como puede sentirse un corazón virgen de impurezas en el cual comienzan á latir los primeros vagos anhelos de la pubertad.

Sus mejillas frescas y sanas que la salud tenía de suave color de rosa, encendiéndose con vivo carmin siempre que alguien le alababa el color de cielo de los ojos ó el de los labios, carnosos, menudos, colorados como dos fresas.



Estaba en el feliz lindero que separa el segundo del tercer lustro; en ese período lleno de ilusiones en que la niña sueña con los novios, y la novia juega con las muñecas; en la edad rosada de la adolescencia, en que la niña que comienza á ser mujer se abisma en la contemplación de los nidos colgados entre las ramas de los árboles, y procura explicarse misterios de la naturaleza muy hondos y muy difíciles de explicar.

Amigo y vecino de Petrilla era Miguel, muchacho revoltoso, travieso y listo como una pólvora, cuyas ingenuas hazañas eran el encanto de sus padres, felicísimos de poseer aquel tesoro de ternura y de ingenio.

Niño más batallador ni más desaplicado no lo hubo jamás en el mundo. Afligiase á veces la madre del desamor de Miguel al estudio; pero enseguida que el niño veía velados por el llanto los ojos de la enamorada madre, colgábase de su cuello y borraba con sus besos las huellas de las lágrimas.

A los diez años Miguelín era un hom-

brecillo fuerte, sano y robusto. Pasábase la mitad del día correteando por el jardín, cabalgando á ratos en el borriquito puesto á su disposición por el cariño maternal.



Acompañábale algunos días Petrilla que sentía por su amigo un afecto mezcla de cariño y de respeto; admiraba su gentileza, su donaire, su ingenio; su persistencia para la carrera, su agudeza para mentir y justificar de regreso en su casa las ausencias largas.

Los días más felices para ambos niños eran aquellos cuya mayor parte pasaban corriendo los vecinos campos, saltando zanjas, cazando pájaros y grillos....

Con la compañía de Miguel ella sentíase fuerte, segura, libre de peligros, regocijada. Su amiguito trepaba por los árboles, y desde la cima de ellos echábase la fruta robada de las ramas más altas que se doblaban al peso del rapaz.

Cuantas tardes de Agosto habían huido del hogar, durante la abrasadora siesta y corrido á ocultarse bajo los pámpanos del emparrado. Miguelín tejía á veces una guirnalda de amapolas y coronaba con ella la cabeza de Petrilla, rubia como las mieses.

Y ella rendida por la carrera y por el bochorno solía inclinar sobre el pecho de él la cabeza y quedarse dormida.

Por entonces cayó en manos de la pareja un ejemplar de *La Siesta*, la hermosísima composición de Zorrilla.

Primeramente la oyó leer Miguelín á sus hermanas, un grupo de ángeles que

se entusiasmó con los versos del mago de la rima, del colorista incomparable...



El niño quedó suspenso ante la admiración de las jóvenes; y cuando llegó la hora de la siesta, y todo el mundo se retiró á su cuarto dejando la casa en silencio, él cogió el libro, llamó golpeando blandamente sobre los cristales de su balcón á Petrilla, y corrieron ambos á campo traviesa, á ocultarse en el delicioso escondrijo al que daban apacible sombra la añosa parra, grata frescura la rumorosa y cercana fuente.

—¿Qué es eso? preguntó la niña apenas llegaron.

—He traído este libro, contestó Miguel abriendo *La Ilustración*, para leerte unos versos que te gustarán mucho.

—¡A ver, á ver! Y se puso de rodillas, apoyando sus brazos en el hombro de él, sentado en el ribazo.

—Mira, «*La Siesta. Son las tres de la tarde.* Julio Castilla...»

Comenzó la lectura que Miguel hacía en voz alta y Petrilla seguía con la mirada, leyendo por encima del hombro de su amigo. Cuando acabaron de leer, ella quedó suspensa mirando al niño de hito en hito.

—¿Qué miras? ¿Te gusta?

—Sí; mucho. Oye; tu y yo ¿somos como esos?

—¿Como quienes?

—Como Rosa y el que le dice los versos.

—Justamente.

Callaron los dos y emprendieron el regreso. Ya cerca de sus casas, Miguel detuvo á la niña, la cojió suavemente por un brazo y mirándola fijamente á los ojos que ella bajó al suelo, le preguntó:

—¿Me quieres?

Petrilla contestó debilmente:

—¿No he de quererte, hombre? ¿Por qué lo dices?

—Porque ya somos grandes y debemos ser novios.

A ella se le acentuó el carmin de las mejillas, y aún más confusa balbuceó:

—¡Ay, eso no!

—¿Por qué?

—Porque.... no quiero.

—¡Pues si querrás!

—¿A que no?

Sintieron que los llamaban dentro y se separaron en la misma puerta del huertecillo: él con la satisfacción del primer arranque varonil, de la primera hombrada; y ella con la agradable emoción que dejan siempre en el ánimo de la mujer, las primeras palabras de amor....

II

El idilio así comenzado continuó durante algunos meses, al cabo de los cuales lo interrumpieron los padres de Miguel enviando á éste á un colegio de Agustinos, distante de allí muchas leguas.

La tristeza, la desesperación del niño no tuvieron límite las primeras semanas... ¡Adios escapadas á las viñas vecinas, apacibles siestas á la sombra de los pámpanos, gratas lecturas de los versos de Zorrilla!...

En la primera carta que escribió á Petrilla puso el infeliz todas las torturas de su alma, que gustaba entonces los primeros sinsabores, las primeras contrariedades...

La novia tardó mucho en contestar, y cuando lo hizo, fué con una carta brevísima de cuatro renglones, para decirle á su amigo que le escribía á escondidas por temor de que sus padres se enteraran y le repitieran la azotina.—¡Sí, señor; ¡azotes! esto era lo que más indignaba á Miguel, con que la habían castigado cuando recibieron la carta de él, que las criadas estúpidas habían dado á los señores en lugar de dársela á ella!...

Los padres de Miguel, enterados por los de Petrilla de lo que pasaba, le escribieron también muy severamente, amonestándole con dureza para que se dejara amoríos y estudiara con ahínco.

Quedó el niño en el encierro de la pensión, como pajarillo á quien se cortan las alas, y tardó mucho tiempo en recobrar su alegría loca y decidora que era el mayor de sus encantos.

Cuando llegó el estío y volvió al querido hogar, lo recibieron con una reprimenda terrible: traía sin aprobar dos asignaturas, y el padre le habló con gravedad jamás hasta entonces empleada. Era necesario estudiar mucho, trabajar en el verano y procurar aprobar en Septiembre la Historia y el Latín... ¡Sí, Latín! solo nombrarle dábale escalofríos á Miguel. ¿Para qué quería él el Latín si no había de cantar misa? En realidad no cambió sino de encierro.

El papá desoyendo las súplicas de la madre que intercedía extérilmente por

su hijo, obligábale á levantarse muy temprano, y á estudiar casi á todas horas... Iban entrándole el latín con cuchara, como si fuera medicina amarga y repugnante... En excursiones y escapadas no había que pensar: durante el primer mes de vacación, vió una sola vez á Petrilla que estaba ya hecha una bendición de Dios... Vestía de largo y Miguel, no acostumbrado á verla así, se quedó cortado y no se atrevió á abrazarla como antes: le apretó con ternura una mano que ella le tendió, y retiró enseguida poniéndose muy colorada.

Pasaron quince días sin volverlo á ver; y en el trascurso de todo el verano apenas llegaron á media docena las entrevistas, y éstas tan breves y tan ceremoniosas, que más servían para malhumorar á Miguel que para alegrarlo.

Llegó el día del regreso y el mozo partió menos triste que la primera vez.

Casi sintió alegría al pasar los umbrales del colegio y abrazar á los condiscipulos.

Los primeros días se invirtieron en confidencias mútuas, en la confesión del empleo de las vacaciones... Como principio del curso los profesores no extremaban el rigor y casi gozaba allí Miguel más que en su casa...

Las cartas de Petrilla se interrumpieron por completo; no tuvo noticias de ella en muchos meses, y la primera que al cabo de ellos le dieron sus padres, le entristeció mucho.

«Tu ex-novia—decíanle en una carta con laconismo terrible—se casa con Ginés, que acaba de licenciarse en medicina.»

¡Con Ginés! ¡Un joven desmedrado y paliducho, de quien ellos, Petrilla y Miguel, habíanse reído muchas veces?

El tiempo pasado acudió á su imaginación y recordó á Petrilla cuando era niña y jugaba con él á cocinar, y le enseñaba los cacharritos que él, por hacerle rabiar, le escondía...



Acababa el año: era una mañana de Diciembre, lluviosa, fría, triste; Miguel miró por la

ventana de la clase de estudio el campo que aparecía velado por una inmensa cortina de agua...

Al niño se le cayó la carta de las manos y ocultando entre éstas la cabeza, lloró, lloró, mucho.....

III

El cuento es poco regocijado, pero puede enseñar á los niños que lo lean, que el tiempo dorado y risueño de la primera juventud, no debe emplearse en amores inútiles, en cortejar chiquillas ni en cautivar corazones inocentes, sino en hacerse un hombre, en labrarse una fortuna y en la conquista laboriosa y difícilísima del porvenir.

LUIS VILLAZUL.

29 Enero del 93.

EL P. MANUEL ACERO (1)

¡Pobre amigo mío! Aún creo que era ayer, cuando acompañado de un Padre escolapio, lo encontré por el paseo de la Independencia. Su mirar era lánguido, su cuerpo con pesadez marcada se movía, y efecto de la parálisis, llevaba más caído y disforme el labio inferior. A mis preguntas me contestó cariñoso, dulce como en otras ocasiones, pero con una notable diferencia: y es que sus expresiones, faltas de cohesión, parecían pronosticar un fatal y próximo desenlace. Todos los que nos preciábamos con su amistad nos lo temíamos; pero á pesar de ello no dejó de sobrecogernos la fatídica noticia: ¿diste tanto la vida de la muerte? Verdad es que su espíritu estaba decaído, verdad es que á dura fuerza podía caminar, pero ¡vivia!; ahora ya no existe aquel anciano venerable, modelo de virtud; ya no volveremos á hablar á aquel varón evangélico, que en sus canas llevaba retratada una azarosa vida en pro de la enseñanza de los niños, sus amigos en las aulas, sus hijos á quienes educaba, corregía y apartaba del sendero espinoso de la juventud.....

El 30 de Mayo de 1834, y en Chiprana, provincia y diócesis de Zaragoza, los honrados artesanos José y María Barriendos tuvieron un hijo que al recibir las Purificadoras aguas, le pusieron el nombre de Manuel.

(1) El retrato grabado, que va en la primer página, está tomado de una fotografía del año 1860, única que conserva su señor hermano y amigo nuestro D. Jenaro Acero, á cuya amabilidad debemos la reproducción.

Muy niño, Manuel, dió evidentes muestras de aplicación en dicho pueblo cursando las primeras letras, aplicación que de un modo más firme se hizo notar en el colegio de PP. Escolapios de Alcañiz, á donde pasó á estudiar la Gramática y la Retórica.

La humildad que revelaba en sus actos y demás virtudes que basaban su ejemplarísima conducta, dieron muestras de su vocación religiosa; invistiéndose del hábito de San José de Calasanz, el alma y guía de la infancia, en Peralta de la Sal el día 1.º de Junio de 1848, donde profesó el 1850, permaneciendo allí hasta que, el número de novicios, permitió formar curso, que fué en 1852, fecha en la que se trasladó á Zaragoza, á fin de posesionarse de las Matemáticas, de la Filosofía, de la Teología Dogmática y Moral; y de la Mecánica, Física y Química, asignaturas estas que le explicó en 1856 el sabio P. Palacios, que vino de Madrid. Elevado al magisterio, durante el cual enseñó Latin, primero y segundo curso, Retórica y Letras, la misma docilidad y humildad que le captó en su niñez el aprecio y el cariño de sus profesores y compañeros, le valió en su nuevo cargo el amor de sus discípulos, obteniendo de éstos grandes éxitos, superiores á los de sus antecesores, maestros de gran talla, PP. Maseti, Francisco, Casiano, Benito, etc. Académicos, literatos, artistas, científicos, periodistas, poetas, autores dramáticos, sacerdotes, y mil y mil figuras, blason de esta hidalga tierra, recibieron las explicaciones y enseñanzas del virtuoso y sabio P. Acero, á cuyo celo infatigable deben, á no dudarlo, gran parte de los conocimientos que atesorany que les han merecido honrosos y eminentes puestos.

En Agosto de 1869 fué nombrado Secretario Provincial; Consultor Provincial y Rector del Colegio de Peralta la Sal en 1872; en capítulo Provincial celebrado el 1875, Vocal y Secretario al Capítulo General y Rector del Colegio de Zaragoza; Asistente Provincial en 1881; en Mayo de 1884, Provincial de Aragón, de cuyo cargo tomó posesión el 29 de Julio; *Pro-Sinodal* de la diócesis de Zaragoza en 1886, para el concurso que había de celebrarse en Enero de 1887, fecha en que fué confirmado en su cargo de Provincial.

Un gran tacto, humildad, exquisita prudencia y celo evangélico, desplegó en las diferentes y escabrosas funciones de su vida, y especialmente en la del Rectorado que es árduo y comprometido.

Era gran latino, excelente orador, notable literato, profundo teólogo y mo-

dolo de Sacerdotes: caritativo en extremo, prodigaba consuelos á los necesitados, y fundó para las niñas el establecimiento ó Comunidad de MM. Escolapias: su piedad no reconoció límites; su modestia era la virtud innata en el P. Acero por excelencia; su trato ameno, cariñoso y franco como de buen aragones, le grangeó grandes amistades.

Zaragoza el día de su fallecimiento vistióse de luto, y al asistir á la iglesia de los Escolapios una vez más, con el triste motivo de celebrarse los funerales por el alma del amigo sincero, del varón sabio, del virtuoso hijo de San José de Calasanz, del maestro insigne, del venerable Provincial, donde se veían todas las clases representadas, el pobre y el rico, el artesano y el potentado, el sabio y el ignorante, formando amigable consorcio, dió galana prueba de su admiración y agradecimiento al ilustre finado.

¡Dios habrá premiado sus virtudes con la misma largueza que las practicó!

P. GASCÓN DE GOTOR.

MODAS

EL ARTE DEL MUEBLAJE

II

HABLÁBAMOS no hace muchos días del gusto que debía resaltar en una sala bien arreglada; hoy vamos, dando un salto por encima de habitaciones importantes, á ocuparnos del comedor. En Francia esta es la pieza principal, la más cuidada, y si entre nosotros no sucede lo mismo, por lo menos se hace del comedor la más cómoda y confortable, como destinada á reunir más horas la familia. Cualquiera lógicamente pensará que esta pieza donde se come, se brinda en ocasiones y se estrechan de ordinario los vínculos de cariño, debe ser alegre, risueña, bañada por el sol, decorada con flores ó pájaros..... Pues no es así. La moda hace de ella una habitación severa, sombría, con tapices sujetos por filetes de roble, con zócalo de ricas maderas ó papeles que la imiten, con pesadas colgaduras de color obscuro y aparadores de roble esculpido, como la mesa y la sillería de gamuza ó de terciopelo..... Pero ¿qué digo? Semejante comedor exige la plata repujada en los aparadores, la chimenea señorial blasonada, la araña

de bronce con águilas ó grifos por candlabros, y yo me he propuesto escribir para las personas modestas que han de armonizar el arte con la economía. Vamos, pues, descendiendo un poco en categoría de comedor.

El estilo, no hay que dudar, es el mismo; nada de papel de fondo claro con rosas y enredaderas, entre las cuales asomen cabecitas de pájaros voladores, que parecieran alegrar el comedor con sus trinos, eso sería demasiado risueño; es preciso elegir un papel obscuro, que imite la madera ó la piel de Rusia, cortándole á paños con cenefas que parezcan maderas naturales y claveteadas: el zócalo con idéntica imitación, y sobre la modesta chimenea, sino carece de ella el comedor, se coloca un espejo imitación de roble, unos búcaros, una cigarrera, y en el testero contrario un aparador más ó menos rico, según la fortuna de cada cual, á cuya madera debe corresponder la mesa, que se cubrirá con tapete elegante, porque para ello las señoras se pintan solas. Unas varas de franela ó reps, unas aplicaciones de pedazos inútiles y un poco de seda de Argel, hacen el más lindo tapete que puede cubrir una mesa, debiendo completar el adorno del comedor cortinas de yute en la puerta, ó en las puertas, si hay más de una, y en los balcones ó ventanas: hay senora que para engalanar su comedor, borda tiras iguales al tapete para guarnecer los cortinajes, porque para ello se han inventado bordados muy ligeros y de mucha vista. El reloj de cuadro, la lámpara y algunos cuadros (bodegones), aunque sean representados por modestos cromos, si no pueden ser de firmas originales, son detalles vulgarísimos al alcance de todo el mundo, y luego, como notas salientes que realzan el comedor, están las bandejas de metal blanco en el aparador, la *bulloire* ó tetera con su infiernillo para hacer el té ó calentar el agua para el café, algunos jarros elegantes de porcelana, los frutereros, siempre adornados con fruta renovada, y por las paredes fuentes japonesas ó de Talavera, sostenidas con alambre, repisas de roble ó de yeso bronceado, con algunas macetas de enredadera ó de cabellera de la virgen, algo, en fin, saliente en medio de aquel fondo sombrío. Como ven mis lectoras, nada de esto es lujoso ni caro, el pavimento que no puede cubrirse de Brusela se cubre de cordelillo, á las fuentes japonesas reemplazan las de pasta, con cromos en el centro, género muy barato, y á la sillería de roble, la de madera curvada ó torneada de limoncillo, pintada de negro

ó de obscuro, porque el *estilo* ante todo: algún diván de gutapercha ó unas butacas junto á la chimenea, son muebles de utilidad.

Ahora, y ya que en el comedor nos hallamos, no salgamos de él, y digamos algo de la mesa: la ropa de mesa debe ser blanca y constantemente renovada, á pesar de que la moda autoriza la mantelería de colores ó el hule, que se recoge en un cilindro una vez terminada la comida, pero aunque razones económicas autorizan este mantel, hay muchas personas modestas que le prefieren de hilo adamascado: en el se bordan las iniciales de los dueños de la casa en dos letras sueltas ó enlazadas á puntos ligeros, de apariencia más que de primor, y las servilletas repiten más pequeña la misma marca, colocada en un centro de las orillas: aun en mesas espléndidas, la vajilla rica reemplaza á la plata, y claro es que en las casas económicas, no hay más plata verdadera ó fingida que los cubiertos, las lapas de vinagreras, saleros y jarro de cristal para el agua, prenda muy elegante hoy y que se encuentra por poco precio: la vajilla barata, pero nueva, es gala de la señora, que debe retirar al punto toda pieza manchada ó rajada. El cristal liso es por el momento preferible al tallado ni raspado; las flores en la mesa, aunque sea para diario son de muy buen gusto, pero se colocan en monte bajo, el ramo en el centro es de muy poco gusto. La variedad de postres, aunque no sean de los más caros, es un detalle elegante, y una vez servida la comida, el criado debe retirar todo el servicio, los postres y los vinos, limpiar con cepillo y bandeja el mantel y colocar la máquina del café y servicio para el mismo.

El café suele hacerle la señora de la casa, y servirle por su propia mano á los caballeros, en cuya tarea debe ser auxiliada por su hija, si la tiene, ó por otra persona de la mesa: los criados, una vez colocado el servicio del café, deben retirarse. Igualmente cuando se trata de servir un té ó un *lunch*, los criados sacan el servicio, y si los convidados son muchos, acuden á recoger las tazas, pero nunca á servirlos, tarea que corresponde á las señoras ó señoritas de la casa, así sea servido el té en el comedor ó en la sala.

LA BARONESA DE OLIVARES.

LA CORONA DEL HUÉRFANO

I

Era Juan un muchacho simpático, atrevido, vivaracho, de clara y natural inteligencia, de gustos espontáneos y sencillos, y todo de tal independencia que le era muy frecuente hacer novillos.



Ya en el campo, sin freno ni más guía que su temeridad, libre seguía el vuelo de las raudas mariposas, del arroyo la límpida corriente, ó dormirse al arrullo de una fuente entre el perfume de silvestres rosas. Su buen padre fruncía el torvo ceño y le privaba á veces de la cena; mas antes de entregarse Juan al sueño su madre débil, y en exceso buena, á escondidas del padre le llevaba la ración con que el hambre contentaba. Y Juan, entre propósitos de enmienda y abrazos de su madre se dormía, ¡que era tan dulce aquella reprimenda como el manjar que á un tiempo le servía!

II

Una tarde Juanito el novillero en su casa al entrar quedó aterrado con «algo» doloroso y lastimero; sobre el lecho postrado su padre respiraba débilmente; junto á él, puesta de hinojos su madre alzaba la angustiada frente y daba curso al llanto de sus ojos. ¡Qué extrañas emociones sufrió el niño de espanto, de ansiedad y de cariño! —Temí morir sin verte, el enfermo exclamó, (Juan no se daba bien cuenta de la vida y de la muerte mientras al moribundo se acercaba.) Mandé por ti á la escuela y no estabas allí... Dios ha venido... y pues que logro verte, me revela que mi postrero anhelo está atendido. En la pobreza que viví me muero, solo puedo legarte honrado nombre, pero en este momento postrimero jura que has de enmendarte, hacerte hombre,

y que por tí no verterá más llanto
la pobre madre que te quiere tanto.
Y mientras que con pulso mal seguro,
el padre acariciaba la cabeza



de Juan, éste exclamó con entereza
y su emoción ahogando:—¡Te lo juro!

III

Al inmediato día
sagrada tierra el cuerpo recibía
del que ser le dió á Juan; y grave y serio
éste fué con su madre de la mano,
de la muerte advirtiéndole ya el arcano,
hasta el humilde y pobre cementerio.
Un responso rezado por el cura,
tierra no más por toda sepultura
y encima, sujetándose entre el todo,
sin inscripción siquiera,
mezquina crucecilla de madera
sobre el yerto cadáver. He aquí todo.
Y la madre de Juan, la triste viuda
á su dolor de nuevo se abandona,
y rompe su afición hasta allí muda
gimiendo: ¡Ni siquiera una corona!



IV

El lenaz novillero
cambió de modo tal desde aquel día,

que el maestro de la escuela, D. Severo,
aunque la aplicación de Juan veía,
ni acertaba á explicarse tal mudanza,
ni le inspiraba entera confianza:
—Dios ha tocado, el corazón, sin duda,
del hijo de la viuda,—
solía repetir frecuentemente;
y era verdad completa y evidente.
—Madre mía; hoy es fiesta
escolar; habrá música de orquesta,
discurso del alcalde, gallardetes,
disparo de cohetes
y reparto de premios, mucho antes,
á todos los mejores estudiantes.
Acompáñame tu.

—Si que lo haría;
pero en tales escenas de alegría
no siento bien, llevando de atribulo,
esta toca sombría
que del alma pregonaba el negro luto.
Pero el niño mostró tal insistencia,
que rindiéndose al ruego
de Juan, contribuyó con su presencia
á la fiesta infantil que empezó luego.
Y sola, en el rincón más retirado,
y queriendo pasar inadvertida,
vió al maestro y al alcalde en el estrado,
y escuchó al magistrado
recitar su oración bien aprendida.
Pero ¿qué es lo que escucha? ¿Se equivoca?
«Primer premio á Juan Gómez.» No, no hay
[duda,

que una corona de laurel coloca
la autoridad al hijo de la viuda.



Y en tanto que la gente
rompe en aplausos y al muchacho aclama,
la madre del rapaz que tanto le ama,
nota que el llanto ardiente
baña su rostro... Lloraba de ventura
la que tanto llorara de amargura.

V

Al salir de la fiesta:—Madre mía,
la dice Juan con aire de misterio,
no vayamos á casa todavía.

—Pues, ¿dónde quieres ir?

—Al cementerio.

Todo el mundo al que es pobre le abandona;



ya que le hice sufrir á padre tanto
voy á dejar, mojada con mi llanto
en su olvidada tumba, ésta corona.

M. OSSORIO Y BERNARD.



*El veneno del tabaco.—El
laboratorio del Dr. Bro-
nardel.—Un centena-
rio.—La mujer en la
Universidad.—A Colón y los Pinzones.*

El eminente catedrático de Química de la Facultad de Medicina de París, Mr. Gauthier, viene trabajando con el Doctor Lebeu en el estudio del humo del tabaco.

Según los detenidos análisis de ambos profesores, un cigarro, ó una pipa bien fumados destilan sus productos á cierta distancia de la parte roja encendida y á una temperatura que varía entre 250 y 300 grados. En estas condiciones, no solo la destilación de nicotina, si no otros numerosos alcaloides, que no preexistían en el tabaco, que se forman al fumar y que corresponden á la serie de los alcaloides hidropiríticos, son de un olor muy aromático y muy agradable, pero mucho más venenosa que la nicotina.

Los trabajos de investigación de Gauthier tienen por objeto determinar de modo completo cuáles alcaloides se encuen-

tran en el humo, y cuáles en la hoja del tabaco; qué relaciones hay entre ellos y cuál es su respectivo valor tóxico.

Por ahora lo que positivamente ha demostrado, es, que en la hoja no solamente hay nicotina como se cree generalmente, sino otras varias sustancias venenosas.

Ya que de experiencias químicas hablamos, proporcionaremos á nuestros lectores algunos datos acerca del laboratorio toxicológico del célebre analista Mr. Bronardel, que ha llamado sobre sí la atención de todo el mundo con motivo de la autopsia operada en el cadáver de Mr. Reinach, muerto ha pocos días, y á quien se supone envenenado para imposibilitar la grave declaración que pudiera haber hecho en el escandaloso proceso del Panamá.

Después de escasos trabajos y de patentizar su saber, modificando y perfeccionando los servicios médico-legales y toxicológicos de la Morgue, logró del Gobierno establecer un laboratorio oficial completo, que es el que nos ocupa, instalando en él sala de química, microscopia, fisiología y preparaciones anatómicas y un completo museo con colecciones de venenos.

El edificio está situado en la prefectura de policía de París, y ocupa el piso bajo y el sótano. En el primero se hallan la biblioteca, la sala de química y la destinada á trabajos microscópicos. En el sótano están la cámara de fotografía y espectrografía, la segunda sala de química y las colecciones.

Las experimentaciones constituyen una importante clase, muy concurrida por los estudiantes de Medicina.

En 1894 se celebrará el centenario de Palestina, el célebre reformador de la música religiosa.

Para ello se ha constituido un comité presidido por el Cardenal Blandis y el alcalde de Palestina, habiéndose acordado en la primera reunión celebrada por dicho comité, erigir una estatua al insigne compositor, por suscripción internacional. También algunas sociedades particulares preparan para aquella época fiestas públicas, certámenes musicales y una exposición de arte músico que no está aún decidida.

En la Universidad de Saint-Andreas de Fife (Escocia), fundada en 1411, jamás

hasta hoy se había dado el caso de que la mujer compartiera los estudios oficiales con los alumnos de aquel centro escolar; pues si bien autorizadas, ninguna pretendió hacer uso de su derecho, por temor á la pública opinión.

A pesar de esto, al inaugurarse el curso académico actual, diez señoritas se inscribieron en la lista de matrícula, ejemplo seguido por cincuenta más, si bien éstas últimas asisten á las clases en calidad de oyentes.

Es de saber, y aquí está lo raro del caso, que la Universidad de Saint-Andréus es un pensionado de internos; de manera que las señoritas hacen vida común con los escolares, separándose solo á las horas de recreación y por la noche.

Las jóvenes alumnas visten el uniforme de la Universidad, que en ellas se compone de falda azul, chaqueta roja y gorro galoneado. Los estudiantes han hecho á sus compañeras una acogida entusiasta.

Las otras cincuenta señoritas se han inscripto como *socios* en la *Asociación Universitaria* y en la *Unión Coral*, fundada por los estudiantes libres.

Según el decreto del departamento de Magdalena, en lo sucesivo figurarán en los mapas oficiales de éste, con el nombre de Pico de Cristóbal Colón, la cima de Sierra Nevada de Santa Marta, á 5.887 metros de altura sobre el nivel del mar, y que según la Comisión geográfica exploradora á cargo del Sr. Vizconde Forc de Brettes, tiene la siguiente posición: 10° 52'50 de latitud; 75° 59'30 de longitud, respecto de París.

También la cascada de más de 200 metros de altura (á los 11° 10'76—12 de longitud de París), descubierta este año por el mismo explorador de las fuentes del río D. Diego, más arriba de las ruinas de la antigua ciudad indígena, probablemente la capital Jairona Posigüei-ca, llevará el nombre de *Cascada de los Pinzones*, en recuerdo de los valientes compañeros del insigne genovés.

A.

NOTICIAS

Ha sido premiada con medalla de plata en la Exposición histórica de Madrid, la obra «Zaragoza artística monumental é histórica», escrita por los Sres. Gascón de Gotor.

La redacción del SEMANARIO ILUSTRADO,

hállase de enhorabuena por la alta distinción concedida á nuestros queridos director y redactor en jefe.

Continúa mejorando en su enfermedad el propietario y fundador de el *Diario de Avisos* D. Calisto Arillo. Con este motivo las listas de firmas se cubren sin cesar, viéndose entre ellas representadas todas las clases sociales. Hacemos ruegos al Altísimo por la salud de nuestro distinguido amigo.

Ha sido nombrado Presidente de la Cámara de Comercio, el que lo fué del Circulo Mercantil, Sr. D. Basilio Paraiso, nuestro más querido amigo. Enhorabuena.

La mayoría de la prensa, coincide en las apreciaciones que Briz hizo de Mis Hellyett, en la *Semana*.

El público también parece que debe estar conforme, á juzgar por las ausencias y va-cíos que en el coliseo del Coso, se notan.

Parece ser que se trata de habilitar provisionalmente la Academia y Museo provincial, en la antigua casa-palacio de Ezmir.

También se quiere proponer que si el Ayuntamiento se incauta del edificio ruinoso, en cambio, entre esta corporación y la provincial, se comprometan á construir un edificio propio para Academia, Museo y Biblioteca.

Esto es lo que deseábamos nosotros, porque indudablemente es lo que procede.

Hora es de que se atienda á las bellas artes,

Creemos que entre los hijos de esta tierra, sería muy bien recibido, si el Ayuntamiento acordara poner el nombre de D. Bernardino Montañés á una de las calles de Zaragoza.

Es lo menos que la municipalidad puede hacer en honra de tan insigne artista zaragozano. En otros sitios, además de lo que indicamos, colocarían una lápida en la casa en que nació, y si esto no puede ser, porque acaso desaparezca con la academia, en la casa donde exhaló el último suspiro.

Al Sr. Aznárez apelamos, como alcalde.

Leemos:

El Cabildo de San Pedro de Roma ha presentado al Papa los dibujos de un trono de oro que en unión de los Cabildos de todas las catedrales del mundo regalará á León XIII.

El trono, de estilo ojival, costará 500.000 francos.

Hace unas semanas que un buzo que bajó al mar en el golfo de Salónica á pescar esponjas, subió á la superficie con dos puñados de monedas de plata.

Guardando el secreto de su hallazgo, bajó otras veces hasta que se ha averiguado que el buzo tenía en su poder siete kilógra-

tros de monedas de plata del tiempo de Alejandro el Grande.

Hemos recibido el calendario anunciador publicado por el Centro de Publicidad de D. L. Domingo, Espoz y Mina, 34.
Es bonito y elegante.

Aceptamos con gusto el cambio con las revistas de *Industria e Invenciones* y *Anales*

del *Culto a San José y a la Sagrada Familia*, importantes publicaciones que ven la luz en Barcelona.

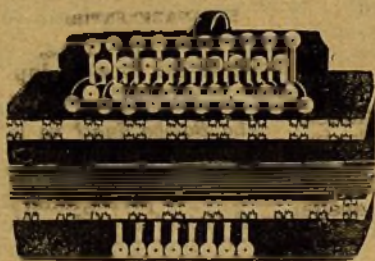
Solución del acertijo publicado en el número 4.º

LA HERIDA

Tip. de M. Salas, plaza del Pilar, Pasaje

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.—No se devuelven los originales.—Los autores son responsables de sus escritos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Gran Bazar de La Unión

DE FELIPE SANZ, PASAJE

Grandes departamentos por secciones de bisutería, juguetería, artículos de viaje, objetos de oro y plata, gran surtido en devocionarios, Oficio del domingo y Semana Santa, forma Regente y Princesa, encuadernados en plaqué oro, concha y marfil. Instrumentos de música y todo lo concerniente a Bazares.

ENTRADA LIBRE.—PRECIO FIJO

Antonio Fuertes

BORDADOR DE LA REAL MAESTRANZA

D. Jaime I, núm. 26, frente a S. Gil, Zaragoza

SE BORDAN

Ternos pontificales, banderas, estandartes, mantos para imágenes, etc., desde lo más sencillo a lo más superior.

Grandes uniformes, entorchados, hombreras, estrellas, escudos y toda clase de divisas militares y civiles.

Se llama muy especialmente la atención en la restauración de los bordados deteriorados, limpiar y pasarlos a tela nueva, cuyo trabajo en este taller se tiene muy dominado.

ESCUELA DE MÚSICA DE ZARAGOZA

CENTRO OFICIAL DE ENSEÑANZA

patrocinado por la

Excma. Diputación

y el

Excmo. Ayuntamiento

10, SAN JORGE, 10

(CASA DE LA INFANTA)

Gran Comercio y Sastretería
DE PABLO MORENTIN

ALFONSO I, 45

Casa especial en trajes talaras

LECCIONES DE DIBUJO

25, CONTAMINA, 25

Francisco Curdi, Armero
ESCUELAS PÍAS, 54, ZARAGOZA.
Objetos de caza, recomposición y transformación de armas del sistema antiguo al moderno. Cartuchería.

Emilio Oliete

cas, embuchados, repostería, vinos y licores.

ULTRAMARINOS, D. JAIME I, 10, frente a San Gil.—Chocolates, tes, cafés, mante-

GASCÓN DE GOTOR

Retratos dibujados y pintados al óleo, hechos del natural y de fotografía, cuadros históricos, religiosos y profanos, de costumbres y de comedor, caprichos para regalos, dibujos al lápiz, pluma, pintados á blanco y negro, etc., etc.

Si el encargo es de alguna importancia, se sale fuera de Zaragoza mediante convenio.

Clases de dibujo nocturnas

ESTUDIO, CONTAMINA, 25, ZARAGOZA

ZARAGOZA artística, monumental é histórica

POR A. Y P. GASCÓN DE GOTOR

Esta obra consta de dos voluminosos tomos, que contienen quinientas una páginas mas los índices, profusión de fotograbados intercalados en el texto y ciento treinta y seis láminas fototípicas reproduciendo monumentos, armas, orfebrería, cerámica, numismática, sepulcros, retablos, pinturas, estatuas, etc., etc., desde los tiempos primitivos hasta nuestros días. Todo hecho del natural y expreso para esta publicación.

Precios: Encuadernados en rústica los dos tomos, 75 pesetas; idem con tapas doradas, 80 id.

A los pedidos debe acompañar su importe en libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro.

Dirigirse á los autores, Contamina, 25, Zaragoza.

¿La bomba final?

SEMANARIO SATÍRICO, POPULAR

OFICINAS:

Calle de San Jorge, 7 dup.º, 2.º izq.ª

ZARAGOZA

¿La Bomba final? ve la luz todos los viernes, y su fin principal es combatir á la masonería, al librepensamiento y la pornografía. Ha entrado en el año 3.º de publicación (segunda época) y es periódico que se recomienda por la valentía con que se halla escrito. Ostenta hermosa cabecera alegórica, chispeante en sumo grado como todas las que encabezan las secciones. Un año, 5 ptas. Seis meses, 2'60. Extranjero, dobles precios.

Los mejores embutidos y jamones en la

Salechichería Extremeña

Don Jaime I, núm. 54

JUNTO Á LA FONDA DEL UNIVERSO

ZARAGOZA

CUESTIÓN DE ACTUALIDAD

La Torre-Nueva de Zaragoza

por A. y P. Gascón de Gotor
prólogo de D. Victorio Pina y Ferrer

Un voluminoso folleto en buen papel, con un fotograbado de la TORRE por Thomas, 1'50 ptas.

La Cesaraugustana

Librería nacional y extranjera

35, Coso, 35

L'Art français, notable revista de Bellas Artes, ilustrada con fototipias en negro y colores.

50 cénts. número

Escuela de Música de Santa Cecilia

MAYOR-20

SOLFEO

Clase gratuita, once y media de la mañana.

Clases de pago de 4 á 5 y de 5 á 6 de la tarde.

Clase permanente é individual: 5 pesetas mensuales.

HARMONÍA

Piano, órgano, violín, canto, etc., etc.

LENGUAS

Francés, mañana, tarde y noche: 5 pesetas mensuales.

Dibujo, contabilidad, caligrafía.

NOTA.—En breve se anunciará el repaso del Bachillerato y carreras especiales.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

Y CHOCOLATES

DE

Pedro Jos Rocha

D. JAIME I, NÚMS. 2 Y 4

ZARAGOZA

Quesos, Conservas, Bugias, Tes y Cafés